

CONFIRMACION

De la segunda derrota de Morelos y sus cabecillas que se habian rehecho en la hacienda de Puruarán.

Exelentísimo Señor:

En mi último oficio, á mi salida de Valladolid, dije á V. E. que salia con parte de mi ejército á perseguir á Morelos, Matamoros, Muñíz y todos los cabecillas, quienes se estaban reuniendo en Tacámbaro, la hacienda de la Loma y otros puntos. Desde el 30 por la mañana que me puse en marcha, no pude alcanzar á ver el enemigo, hasta el 5 á las doce del dia.

Desde el 3 sabia yo por un confidente, que Morelos se estaba fortificando en la hacienda de Puruarán, veinte y dos leguas al Sur Oeste de Valladolid, y el 4 á la tarde, habiendo acampado dos leguas distante de dicha hacienda, me confirmé en que los rebeldes me esperaban con todas sus fuerzas, y que además tenian dos fuertes emboscadas en las barrancas laterales de mi izquierda del camino.

Para trastornar el Plan de Morelos, dispuse que una division de infantería al mando del sargento mayor D. Domingo Claverino, atravesase las penosas barrancas de nuestra izquierda, para sorprender á los emboscados, que no podian ni siquiera, recelar el movimiento de Claverino, En el interin, yo con todo el resto del ejército, seguí mi marcha á aproximarme al enemigo.

Desde una altura inmediata á Puruarán, observé con un antejo la posicion del enemigo, y determine ocupar una altura que al alcance del cañon, dominaba todos los puntos fortificados de los rebeldes

Habiendo colocado un obus y dos cañones de á 4, man-

dé romper el fuego y las granadas, dirigida su puntería por el teniente coronel graduado del cuerpo nacional de artillería D. Nicolás Pinzon, cayeron en los puntos más inmediatos que ocupaban los enemigos en el reducto y trincheras. Los rebeldes se colocaron al momento en todas sus líneas de defensa.

No pudiéndose aún ver con claridad el número de gente, dispuse el que el teniente coronel graduado D. Francisco Orrantia, con el batallon 2º de la Corona y el batallon fijo de México, con 200 caballos y una pieza hicieron un reconocimiento sobre la línea enemiga con el doble objeto de que descubriesen todas sus fuerzas, y si hubiese un momento favorable, se atacase la línea fortificada del enemigo, pues al intento mandé á mi ayudante de campo, capitán D. Alejandro Arana, reconociese bien la línea para el ataque que pensaba dar por la noche.

La aproximacion de Orrantia con sus cuerpos á las cercas y parapetos, no intimidó á los rebeldes, pues se mantuvieron con serenidad en los puestos de defensa, pero al acercarse más, rompieron el fuego los enemigos y empeñado por los nuestros, habiendo hecho parte de la caballería un movimiento sobre la izquierda y avanzando en órden de ataque los cuerpos de infantería de México y la Corona, se tomaron los parapetos por asalto, casi á un tiempo por todos los puntos. Desordenado el enemigo, iba huyendo su infantería en dispersion y la nuestra al alcance. Visto por mí, desde mi primera posicion de estar decidida la accion, hize que saliese toda la caballería á la persecucion, y empezó á bajar toda la artillería y parque para la hacienda. El resto de la caballería, al mando del Sr. coronel D. Agustin de Iturbide, persiguió á los enemigos dos leguas.

Los rebeldes han perdido más de 600 muertos con muchos jefes, 700 prisioneros, 23 piezas, 150 cargas de toda clase de muniones.

Está prisionero el teniente general Matameros (segundo de Morelos) de cuya sumaria está encargado mi ayudante, el capitán D. Alejandro Arana.

Con Matameros fueron hechos prisioneros muchos de su plana mayor, entre ellos 18 coroneles, tenientes coroneles y capitanes, que han sido pasados por las armas.

Morelos salió de esta hacienda la víspera del ataque del 5, con solo una compañía de su guardia de caballería y se ignora á donde su puede retirar.

Ramon Rayon, se halló con 600 hombres en la defensa de esta hacienda, pero habiéndose colocado de la otra parte del rio, opuesta á nuestro frente, le fué fácil huir con parte de su gente.

Entre los muertos hay dos ó tres sacerdotes, pero solo se ha podido conocer al Br. D. Juan Zavala y además hay varios frailes, de diferentes religiones, prisioneros.

Nuestra pérdida consiste en 5 muertos y 36 heridos.

El detall circunstanciado remitiré á V. E. en la primera ocasion segura, y en el interin, adelanto este parte, para que V. E. tenga la noticia de la derrota y dispersion completa de todas las fuerzas de Morelos y sus principales cabecillas habian introducido en esta provincia:

Dios guarde á V. E. muchos años. Hacienda de Puruarán, 7 de Enero de 1814.—A las diez de la noche.—Exmo. Sr.—*Ciriaco de Llano*.—Exmo. Sr. Virey D. Felix María Calleja del Rey.

DETALL

De los ataques de Valladolid por el cabecilla Morelos, rechazados gloriosamente por la guarnicion de la plaza á las órdenes de su comandante el teniente coronel D. Domingo Landázuri.

Excelentísimo Sr:

En la madrugada del dia 23 de Diciembre último, recibí un parte del vigía de la torre de catedral, diciéndome: habia observado que los enemigos en número de 400 á 500 hombres de infantería y caballería con 3 piezas, pasaban el puerto viejo, distante de ésta dos leguas, dirigiéndose á esta ciudad, movimiento que no habia visto en ellos en los dias 21 y 22 que se habian mantenido en el indicado puerto, en número más corto y á cosa de las dos de la mañana, repitió otro aumento, aumentado el de las fuerzas enemigas en tres columnas, calculadas como de ocho mil hombres y más próximos á esta ciudad, lo que me llamó bastante la atencion y mandé un oficial á la torre para que observase sus disposiciones y bajó seguidamente, dándome el aviso en los mismos términos que el vigía, por lo que teniendo ordenado con anticipacion mi plan de de defensa y señal de alarma, comunicado á todos los cuerpos, y hecho el reparto de los puntos que debia ocupar cada uno de ella, mandé se tirasen dos cañonazos en la plana mayor, á cuya señal de alarma todas las tropas se pusieron en movimiento, y sin más prevencion los cubrieron por el órden siguiente:

El batallon lijero de México á las órdenes de su comandante el teniente coronel D. Pedro Antoneli, con las dos terceras partes de su fuerza, con 3 piezas, 13 patriotas de

Páztcuaro y 16 dragones de España y México en la garita de Guadalupe.

El sargento mayor de dicho batallon D. Ignacio del Corral, con 40 infantes de su cuerpo, 12 del de la Corona, 20 voluntarios de caballería de Celaya y 3 piezas en la del Zapote,

Los patriotas de caballería de Valladolid, en número de 55 hombres, estaban de reserva en el convento de San Diego, punto inmediato entre las garitas del Zapote y Guadalupe.

En la del rio grande, 50 infantes del primer batallon de la Corona, al mando del capitan del mismo cuerpo, teniente coronel graduado D. Francisco Arana, 25 dragones de Tulancingo y 2 piezas.

En la de Chicácuaro el sargento mayor del regimiento de la Corona D. Narciso Gallegos y el teniente coronel graduado del mismo D. Manuel Adan con 70 hombres de su cuerpo, 30 dragones de Michoacan y 3 piezas, y en el baluarte de Santa Catalina, el teniente coronel graduado del batallon de Valladolid D. Felipe Robledo, con 80 soldados de su cuerpo, 20 del de la Corona, 30 dragones de Michoacan, 30 de San Luis y San Carlos y 5 piezas.

El sargento mayor del cuerpo de dragones de Tulancingo D. Antonio Larragoyti, con 40 dragones de él, 40 de Puebla y 30 urbanos de caballería de esta ciudad de reserva en la plaza mayor, con 4 violentos enganchados á las órdenes del comandante de artillería D. Juan Volufer, servidos éstos y los demás distribuidos por los patriotas voluntarios de esta ciudad y urbanos de infantería de la misma.

Las cortaduras principales interiores, estaban cubiertas por la caballería desmontada y paisanage de la ciudad, al mando de los vecinos mas distinguidos de ella.

La caballería destinada á las garitas, lo estaban con el objeto de patrullar y recorrer lo extension del foso de una á otra.

Como á las nueve de la misma mañana, visto el movimiento del enemigo y sus fuerzas que pasaban ya de 11,000 hombres, el mayor número de infantería, y á distancia de media legua de esta ciudad, me pareció oportuno mandar aviso al Sr. coronel D. Agustin de Iturbide, que se hallaba en marcha para ésta, desde Indaparapeo, con un sargento y cuatro patriotas de Valladolid, por si no hubiese oido los dos cañonazos de alarma (señal que le tenia dicho con anticipacion, era de que los enemigos atacaban), los que repetí en el momento de la salida de dicho sargento, haciendo avanzar 2 piezas, situándolas en la altura que domina el Zapote; y como á la una del dia, recibí la intimacion firmada por Morelos, que remití original á V. E., dando movimiento al mismo tiempo á sus fuerzas y aproximándose mucho más á esta ciudad, mandó una fuerte columna de infantería y caballería y 5 piezas á cargo de los cabecillas Galeana, Sesma y Bravo, con direccion al punto de Guadalupe, y otra en ménos número de caballería á la de Chicácuaro, lo que me obligó á reforzar aquel punto, con toda la reserva de caballería que se hallaba en la plaza mayor, y 50 infantes de los puntos de Santa Catalina y Rio Grande y 30 caballos de San Luis y San Carlos; pero observado, sin duda, por el enemigo este movimiento y la debilidad del Zapote, dirigió su ataque á él, dando principio á las tres de la tarde, y escaramuceando en la de Chicácuaro, aproximándose otras dos columnas, al baluarte de Santa Catalina, que mandaba el mismo Morelos. El primer ataque al Zapoté, fué con tanto arrojo que en el momento tomaron el baluarte por concluir, que está situado á tiro de

pistola de esta garita, tratando algunos de ellos pasar el foso; pero el oportuno auxilio que dió el comandante del batallon ligero D. Pedro Antoneli, á dicho punto, y las medidas que tomó el sargento mayor D. Ignacio del Corral, fueron suficientes para resistir aquel ímpetu y rechazados, á cuyo tiempo llegué, y notando se aumentaban en cuantioso número los enemigos y que se aproximaban decididos á entrar por la expresada garita, mandé venir á toda la caballería é infantería que se hallaba en San Pedro, dejando solo un corto número de una y otra arma en él, y dispuse una salida, que no tuvo el mejor resultado, pues á pocos momentos tuvo que replegarse á la garita, cargando los enemigos; pero aumentada la caballería con 40 dragones de Tulancingo al mando de su sargento mayor D. Antonio Larragoyti, repetí otra á las órdenes, la caballería del indicado sargento mayor, y con la infantería del batallon ligero que se hallaba ya reunida, 30 de la Corona, y una pieza á las del comandante D. Pedro Antoneli, fué rechazado el enemigo, tomándole 3 cañones con que hacia fuego á dicho punto, á lo que contribuyó su sargento mayor D. Ignacio del Corral, que quitó el primero con 25 infantes. A este tiempo habian llegado ya los Sres. Llano é Iturbide por el mismo punto en que se encontraba el enemigo, y con el refuerzo de 200 caballos y 100 infantes, que trajeron los expresados señores, fueron ya enteramente batidos y se continuó en la persecucion hasta el anochecer, quedando el campo sembrado de cadáveres y hechos 233 prisioneros, retirándose igualmente las columnas que estaban al frente del baluarte de Santa Catalina y garita de Chicácuaro á su campamento, que lo tenia en la loma de Santa María.

La pérdida del enemigo en el dia 23, solo en los ataques

de esta plaza ha sido como de 650 muertos, 233 prisioneros, muchos fusiles, carabinas y 3 piezas de á tres, que tomaron solo las tropas de esta guarnicion.

La nuestra ha sido la del capitán graduado de dragones de Puebla D. Felipe Guizarnotegui, y del teniente de dragones de Tulancingo D. Pedro del Valle, heridos; el primero murió de resultas de la herida; 4 soldados muertos, 2 del batallon ligero, uno de voluntarios de Celaya y otro de Valladolid: 22 cabos y soldados heridos, 3 del batallon de la Corona, 6 del ligero de México, 3 dragones de Puebla, 4 id. de Tulancingo, 2 de Michoacan, 1 de San Luis y 3 de Celaya. de los que han muerto algunos.

Debo recomendar particularmente á V. E. los comandantes de todas las garitas y sargento mayor de esta plaza D. Manuel Gallegos por lo bien que han desempeñado sus deberes, y con singularidad al sargento mayor del batallon ligero de México D. Ignacio del Corral, y al de igual clase comandante de los escuadrones de Tulancingo D. Larragoyti, que logró en la segunda salida de esta ciudad arrojar al enemigo con la caballería que tenia á sus órdenes.

Me son tambien de la mayor consideracion el teniente coronel D. Pedro Antoneli, comandante del ligero de México, por los prontos auxilios que dió á su sargento mayor, y haber contribuido á desalojar al enemigo del fortin que ocupó en el primer avance. Tambien debo hacer justicia al capitán del batallon ligero D. Hilario Diaz y teniente del mismo D. Francisco Olmedo; al primero por haber resistido con muy pocas fuerzas á los rebeldes, hallándose guarneciendo el indicado fortin por concluir, y el segundo por haber salido á observar la fuerza de aquellos con 4 dragones, dando al comandante del Zapote los avisos más oportunos, sin olvidarse al vigía de la torre patrio-

ta D. Juan Rávago, que con la mayor exactitud, hizo lo mismo conmigo; como tambien al Br. D. Ramon de Echeveste del oratorio de San Felipe Neri de México y capellan del batallon lijero de México, que se distinguió en la citada accion del Zapote, avanzando con la caballería sobre los rebeldes y exhortando á la tropa; y finalmente á toda la oficialidad y tropa de esta guarnicion, pues generalmente manifestaron su decidido valor y entusiasmo.

Los esfuerzos hechos por dicha guarnicion, que con la mayor bizarría logró antes de recibir auxilio alguno arrojar al enemigo con unas fuerzas tan diminutas, me obligan á solicitar de V. E. un premio ó distintivo general para toda ella, comprendiéndose en él los patriotas de artillería y urbanos de infantería y caballería de esta ciudad y comandantes de sus cortaduras interiores.

De las tropas de esta guarnicion, solo se hallaron en la accion del día 24, los cuerpos de San Carlos, San Luis y Puebla, los dos primeros á las órdenes del teniente coronel graduado D. Juan Pesquera, y el tercero al de igual clase D. Estevan Munucra.

Toda la caballería de esta plaza se incorporó en las dos columnas con que se persiguió al enemigo, y la infantería quedó cubriendo los puntos de ella el 25, y á mí se me dió el mando de la infantería de todos los cuerpos que compone el ejército del Sr. Brigadier D. Ciriaco de Llano, con la que avancé hasta cerca de Atécuaro, á retaguardia de la caballería, que iba al mando del señor coronel D. Agustin de Iturbide, y me retiré de este punto cuando se me dió orden para ello, sin haber ocurrido novedad.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid, Enero 13 de 1814.—Exmo. Sr.—*Domingo Landázuri*.—Exmo. Sr. Virey D. Félix Calleja.

DETALL

De la victoria que obtuvo el 5 del corriente el ejército del Norte al mando del Sr. Brigadier D. Ciriaco de Llano en la hacienda de Puruarán.

Excelentísimo Señor:

El 30 de Diciembre último salí de esta capital con las tres primeras divisiones del ejército de mi mando, con direccion al pueblo de Tacámbaro, en cuyo lugar y sus cercanías, tenia noticia debia hallarse el rebelde Morelos, con los demás cabecillas, reuniendo las fuerzas con que huyó, y las dispersas en los ataques del 23, 24 y 25 de Diciembre, por las tropas del ejército de mi mando.

A mi llegada á Tiripitío, en mi primera marcha se presentó un recluta de fieles del Potosí, que fué prisionero en el ataque del 24 á la tarde en esta ciudad, quien me dijo que la reunion no era en Tacámbaro, sino en Pátzcuaro. Acorde esta noticia, varié el camino que habia pensado llevar, dirijiéndome á Pátzcuaro, en donde teniendo noticias por dos soldados del provincial de México, que se presentaron, de que Morelos no estaba en Tacámbaro y se dudaba en cual de las haciendas de aquellas cercanías habia hecho mansion, determiné aproximarme tomando la marcha al pueblo de Santa Clara.

El 3 de Enero llegó el ejército á los ranchos de Zatzio, seis leguas al O. de Tacámbaro. En estos tuve noticia positiva de que Morelos, Matamoros, Galeana, Muñíz, Ramon y Rafael Rayon y otros cabecillas me esperaban en la hacienda de Puruarán con sus gavillas y que estaban fortificándose, pues tenian adelantado al intento algunas

obras, como cercas y parapetos. El 4 llegué á los ranchos de los Hacheros, el camino que guía á ellos desde los de Zatzio, es penosísimo para la artillería, de manera que fué preciso el trabajo de los gastadores y el desenganchar los cañones para llevarlos á brazo, sin los arzones. En la mediana de este camino, supe con toda certeza la situación del enemigo y algunos de sus proyectos. Con estas noticias di orden de que el ejército acampase en disposición de estar prevenido, colocando la primera división al frente, la segunda á la derecha, formando martillo, y la tercera á la izquierda, en la misma forma, estando en el centro la artillería, parque, provisiones y el cuartel general, disponiendo al mismo tiempo dos avanzadas de 60 hombres y 2 cañones, uno en la avenida de Puruarán y otra al camino que habíamos traído y que estuviese la tropa sobre las armas, para las tres de la mañana del 5.

El camino de los Hacheros á la hacienda de Puruarán, es malísimo y casi impracticable. Apesar de la corta distancia de legua y media que hay, el ejército no pudo estar hasta las once, á un cuarto de legua de distancia de la hacienda, habiendo salido á las siete de la mañana. Por las noticias que tuve, ratificadas á mi salida, supe que los enemigos tenían dispuesto á nuestra izquierda, en las barrancas, dos fuertes emboscadas de infantería y que por nuestra espalda debían atacarnos las reuniones del padre Navarrete, Arias, Cervantes y otros. No podía mirar con indiferencia unas noticias que se me confirmaban por varios conductos. Por esto dispuse que el sargento mayor de nueva España D. Domingo Claverino, con el batallón de su mando y la compañía de marina, tomase las veredas de mi izquierda, para atacar á los enemigos emboscados por su espalda, pues absolutamente no podían observar

estos movimientos, hasta que Claverino estuviese sobre ellos. A retaguardia dispuse quedara el teniente coronel D. Matías Aguirre con su escuadrón y 116 dragones de San Carlos, con el capitán D. Miguel Bestigui, para contener á los enemigos que pudieran atacarnos á nuestra retaguardia. En esta forma marchaba, cuando avisté á la hacienda de Puruarán, desde una altura que la domina por el Norte. Con el anteojo, pude distinguir la mayor parte de su fortificación y después de reunido todo el ejército, baje á ocupar otra, que á tiro de cañón, dominaba la hacienda. Esta se halla á 22 leguas de Valladolid, en un pequeño plano, rodeada de diferentes quebradas, de diferentes alturas. La fortificación de los rebeldes, estaba dispuesta, según manifiesta el plano topográfico que incluyo. Mandé al teniente coronel graduado del cuerpo nacional de artillería D. Nicolás Pinzon, colocase un obús y dos cañones de á cuatro, y se rompió el fuego con mucho acierto. Al mismo tiempo, protegidos por dichos fuegos, dispuse se hiciese un reconocimiento sobre los puntos enemigos, para desde la altura, observar todas las fuerzas que presentaran los rebeldes, para la defensa de la hacienda. Para esta operación puse á las órdenes del teniente coronel graduado D. Francisco Orrantía, el segundo batallón de la Corona, con su comandante accidental, teniente coronel graduado D. Ramon Soto, el batallón tercero fijo de México, con su sargento mayor D. Pio María Ruiz, una pieza y 250 caballos de varios cuerpos. Cuando Orrantía se hallaba al pie de los parapetos, mandé á mi ayudante de campo capitán D. Alejandro Arana, para que reconociese bien la línea y me diese cuenta para el ataque que pensaba dar por la noche y que avisase á Orrantía, que concluido el reconocimiento se replegase á la línea, si no hallaba un mo-

mento decisivo para tomar la hacienda. La aproximación de las tropas que mandaba Orrantia á las cercas y parapetos, no intimidó á los rebeldes, quienes se mantuvieron en los puntos de su defensa, y solo rompieron el fuego, al acercarse más nuestra infantería. A este tiempo el coronel Orrantia, con parte de la caballería hizo un movimiento en nuestra izquierda y avanzando en columna de ataque, los dos batallones, 2 de la Corona y tercero del fijo de México, se tomaron por asalto los parapetos y cercas casi á un mismo tiempo por todos los puntos. El batallón fijo de México, entró por la batería más avanzada á nuestro frente y la Corona, por las cercas de piedra contiguas, que ambos puntos defendía la batería de los rebeldes. Desordenado el enemigo, iba huyendo su infantería y caballería en dispersion, y la nuestra, por los portillos abiertos, comenzó al alcance. Desde mi línea, en la primera posición, se vió claramente estar decidida la acción, é hice que saliese toda la caballería al mando del Sr. coronel D. Agustín Iturbide, quien persiguió á los enemigos á dos leguas distante de la hacienda. La artillería, parque, cargas de víveres y demás, bajó con los batallones de Nueva España y Celaya. Por retaguardia intentaron los enemigos tirotearnos, pero siendo muy pocos los que se vinieron, fueron perseguidos y desaparecieron por los bosques.

Los rebeldes han perdido más de 600 muertos con muchos jefes: 700 prisioneros, 23 piezas de todos calibres, 150 cargas de municiones, 1,200 fusiles, según manifiesta el estado número 1. Está prisionero el teniente general de los rebeldes, segundo de Morelos, Lic. Mariano Matamoros, de cuya sumaria está encargado mi ayudante D. Alejandro de Arana.

Entre los muertos hay dos ó tres sacerdotes, pero solo

se ha podido conocer al Br. Juan Zavala, y además hay prisioneros tres frailes de distintas religiones.

Nuestra pérdida consiste en 5 muertos y 36 heridos, según el estado número 2. Entre los prisioneros es uno el capitán de caballería del Príncipe D. Estéban Rosas.

La dispersion del enemigo fué completa por el alcance de nuestra caballería.

El cobarde Morelos, salió el día antes de la acción con una compañía de su guardia y aunque me consta estuvo cerca al tiempo del ataque, no pudieron alcanzar las tropas de mi mando á este corifeo despreciable.

Los jefes, oficiales y valiente tropa de este ejército, han manifestado en esta jornada su constancia en los trabajos y su decidido valor en los lances en que se han presentado, por lo que no puedo recomendar á nadie en lo particular.

Debo poner en consideración de V. E. lo satisfecho que estoy de la serenidad con que cumplió mis órdenes el teniente coronel graduado D. Francisco Orrantia, la unión y bizarría con que atacó la batería el batallón fijo de México, teniendo á su cabeza al sargento mayor de dicho cuerpo D. Pio María Ruiz. Los cazadores de este batallón han manifestado su valor acreditado, habiendo hecho un fuego vivo en guerrilla, contra los que defendían el parapeto antes que atacase el batallón, dirigidos por el buen ejemplo de su comandante teniente D. Rafael Senderos y los subtenientes D. Manuel Cespedes y D. Sebastian Llergol. El 2º batallón de infantería de la Corona, mandado por su teniente coronel graduado D. Ramon Soto, atacó y tomó las cercas defendidas por las baterías enemigas, con la firmeza que tiene de costumbre. Debo recomendar el feliz movimiento de los piquetes de caballería en el pri-